



LINA MORGAN

ESTA criatura graciosa, intuitiva, cuya popularidad se extiende por los cuatro puntos cardinales de España, es una madrileña de la calle Don Pedro. Su personalidad está a mitad de camino entre dos mundos: Arniches y los Quintero.

Lina Morgan es sincera y espontánea como una de aquellas planchadoras de sainete que cruzaban el Madrid humilde cantado por Cañabate e ilustrado por Sancha.

Ahora protagoniza la revista titulada "La chica del barrio", en el teatro de La Latina. Su calle de Don Pedro se ve casi desde el escenario y ella, que ha dado la vuelta a España puede decir, en justicia, que no ha salido de su barrio, ese barrio que es todavía como la almendra del Madrid, con balcones de persianas verdes, geranios y botijos.

Lina Morgan contesta sencillamente. No pretende emular a Zubiri, ni a Julián Marías, entre otras cosas porque ella "sobre la esencia" no ha llegado más que al "Channel número 5":

—*"La chica del barrio" ha sido desde el principio un éxito de crítica y de público, quizá porque tiene un cierto carácter de sainete y la presentación es francamente buena.*

En este área de la revista se ha desarrollado la lucha de Lina Morgan.

—*Ha cambiado mucho la revista. Antes el público, en su mayoría, iba a ver concretamente a las chicas de minifalda que ahora encuentra en la calle de una manera masiva.*

Lina Morgan comenzó su vida artística en el coro de la compañía "Los chavallitos de España", hacia 1951; después se pasó a la revista, como vicetiple.

—*Me complace mucho el comprobar que el público que va al teatro a verme no es el que habitualmente iba antes a la revista. Sin ser una gran belleza, ni lo que se en-*



Sanz Bermejo

tiende por una mujer estupenda, he logrado éxito con la interpretación de papeles de golfillo, o de chica con trenzas...

—Entonces ¿cómo se definiría usted a sí misma artísticamente?

—La definición es siempre peligrosa, por lo cual prefiero decir solamente mis aspiraciones: me gustaría llegar a ser una buena actriz cómica, en la revista o en el teatro, indistintamente.

No ha tenido la fortuna de poder formarse al lado de una figura cumbre, de un maestro.

—Desgraciadamente para mí no tuve la suerte de alcanzar a Loreto Prado; pero me dicen que estoy un poco en esa línea; todo lo que yo hago es intuitivo, y por eso pienso muchas veces que con la ayuda de un gran director y de un buen autor, podría realizar muchas cosas.

Sin rencor, porque no tiene memoria para incubar resentimientos, Lina Morgan aún tiene abiertas algunas heridas que sufrió cuando daba los primeros pasos de su carrera artística.

—Fue una época difícil, por lo cual fue preciso luchar mucho. Entonces tuve que avanzar de escalón en escalón y a veces una fuerza invencible me obligaba a retroceder. Al principio he sido como el ungüento amarillo: me gustaba mucho el teatro y ello me impulsaba a aprenderme de memoria hasta los papeles de las primeras figuras de la compañía. Si alguno se ponía enfermo yo era llamada para sustituirle; pero después de salvar estas difíciles situaciones me volvían a poner en los últimos puestos.

Su primer éxito en Madrid se lo debe Lina Morgan a los críticos y al público, porque fueron ellos los que se anticiparon a decir que era una actriz graciosa.

—La empresa no había creído en un principio que pudiera "pasar la batería" y la pasó.

—¿Cuáles han sido para usted los grandes inconvenientes que encontró para pasar de viciptele a primera figura de la revista?

—Todos, empezando por mi estatura, que para la revista había de ser muy superior.

La pequeña pantalla ha popularizado evidentemente el rostro, el arte escénico y el nombre de Lina Morgan.

—Sinceramente, creo que a la fuerza que tiene en este sentido la televisión, debemos todos los que hemos trabajado en la pequeña pantalla la mayor parte de nuestra popularidad.

Para Lina Morgan el mayor éxito artístico en Televisión Española ha sido "La chica del gato", de Arniches.

—Ahora tengo mucha esperanza puesta en mi interpretación de "La tonta del bote", que ha dirigido Gustavo Pérez Puig. Estoy muy agradecida a este joven director por haber confiado en mí. "La tonta del bote" está programada en Televisión para mediados de enero.

Su gran preocupación está en superarse. Por eso se interesa también por la historia del género teatral a que se dedica.

—¿Ha habido realmente tradición española de actrices cómicas?

—Yo creo que sí; pero hace muchos años. Ahora, me parece que han surgido pocas que marquen una línea.

El espectador se pregunta siempre si la actriz o el actor cómico se producen en la vida privada, más o menos, como en el escenario.

—De mí puedo decir que en parte sí y en parte no. En el escenario reflejo sólo una parte de lo que soy en la realidad.

—¿Sale usted a escena todos los días con la misma disposición de hacer reír, o alguna vez ha tenido que conseguirlo a fuerza de oficio?

Lina Morgan se lo piensa. Fuma en silencio. Al cabo de un momento, responde:

—Es cierto que al ser humano como los demás, tenemos problemas, dolores, preocupaciones, y que yo, concretamente, he tenido que salir alguna vez al escenario en condiciones poco propicias para hacer reír. Entonces quizás en las primeras escenas tenga que recurrir uno al oficio; pero lo que ocurre es que en seguida se entra en situación. El teatro es un gran veneno.

Para la actriz o el actor cómico es muy importante la calidad de la obra que han de representar y sospechamos que ese es, en estos momentos, un gran problema.

—Porque, dígame usted, ¿existen verdaderos autores de teatro de humor en España?

—Sí; para mí, el primero es Miguel Mihura. Por cierto que muchas veces, al pensar en la posibilidad de pasarme al teatro de humor, he dicho que me gustaría debutar con una obra suya y que de no ser así no me atrevería a cambiar de género.

Cuando le preguntamos a Lina Morgan cuál es la línea de comicidad que más le interesaría conseguir, responde que aquella que está concentrada en la personalidad de Chaplin.

—Y, finalmente, ¿cuáles son sus proyectos artísticos?

—Para la primavera haré mi primera película como protagonista. La va a dirigir Javier Aguirre. Creo que en el momento actual también hacen falta en el cine español actrices cómicas.

Son las seis de la tarde. La actriz tiene que despedirse del ambiente familiar para ir al teatro. Así, día tras día, con sólo dos o tres fechas de descanso al año.

Lina Morgan, al pisar el escenario del teatro de La Latina, vuelve a su barrio, donde nació hace todavía pocos años.

Marino GOMEZ-SANTOS



Lina Morgan, con Juanjo Menéndez y Hugo Pimentel, en la comedia "Boeing, boeing".